

**LA REBELIÓN DE LAS BESTIAS CONTRA LOS HOMBRES (1813):
UNA FÁBULA POLÍTICA DE JUAN LLOPIS**

**Miguel Ángel GARCÍA ARGÜEZ
(Grupo de Estudios del Siglo XVIII)**

Aceptado: 11-I-2003.

Unas líneas sobre el texto.

Llegó a nuestras manos el *Poema Fabuloso, rebelión de las bestias contra los hombres...* en un lote amarillento de viejos pliegos de cordel, escondido discretamente entre rimbombantes títulos como *Verdadera historia del pastelero asesino*, *Relación verdadera de los crímenes de Jorobado de Zamora* o *Las verdaderas aventuras de Oliveiros de Castilla*. Bastó, sin embargo, una curiosa ojeada superficial para advertir que la peculiar fábula en verso, lejos de historias de truculentos crímenes, fantasiosas y delirantes lides caballerescas o historias de amores azarosos e imposibles, parecía girar en torno al espíritu doceañista, máxime sabiendo que la edición (Imprenta de Francisco Brusola, Valencia, 1813) era coetánea a los acontecimientos políticos y las subsiguientes estructuras ideológicas que el texto parece parodiar. De igual manera, observamos con sorpresa que el formato y las características del impreso no eran exactamente lo que podríamos llamar un «pliego de cordel», si es que concepto tal puede ser definido de forma absolutamente incuestionable.

Y es que, por un lado, hablar de la «literatura de cordel» como si estuviésemos refiriéndonos a «la poesía mística» o «el drama romántico» es ciertamente engañoso. La llamada «literatura de cordel», según la terminología acuñada por Julio Caro Baroja y de común aceptada por los estudiosos de la materia, no es en realidad ni una corriente estética, ni un género literario, ni una escuela poética. La verdad es que no es aquí en modo alguno el lugar adecuado para teorizar sobre este asunto, pero sí es necesario explicar que, al menos, debemos entender que los pliegos de cordel no comparten criterios definitorios, digamos, estéticos sino que principalmente estamos ante un «formato» o un «soporte» literario, dentro del que podemos encontrar diversos géneros

en los que confluyen de forma sorprendentemente sincrética lo culto y lo popular, el verso y la prosa, lo tradicional y lo histórico, lo mítico y lo periodístico. Podemos identificar el soporte de este tipo de literatura, a groseros rasgos, por estar impreso en ediciones de bajo costo, en papel de exigua calidad y escasos pliegos, lo que propicia la brevedad de los textos, acompañados a menudo de grabados y habitualmente sin firma. De cualquier forma, basta manejar algún pequeño corpus para comprobar las difusas fronteras que conforman este tipo de literatura, pues vamos a encontrar numerosos ejemplos de impresos que se encuentran a medio camino entre el pliego de cordel y el folleto o el panfleto... En el caso que hoy nos ocupa, por ejemplo, podríamos afirmar, por su aspecto y características físicas, que estamos ante un pliego de cordel, pero sin embargo, aparece firmado (con meras siglas, pero firmado al fin y al cabo) y no aparece entre sus páginas, ni aún en la portadilla, grabado ni ilustración alguna.

Por otro lado, tampoco estaría del todo probado que este pliego se refiera exactamente a las Cortes de Cádiz, porque se trata de una fábula en verso que relata unos hechos absolutamente ficticios, pero cierto es que, teniendo en cuenta que está editado en 1813 y atendiendo a lo que plantea, no es difícil encontrar una solapada (a veces no tanto) parodia del espíritu progresista y constitucional que encarnó el ideario de las Cortes. En la nota final, de todas formas, las reflexiones que el autor realiza en torno a la Constitución de 1812 nos dan pistas casi definitivas para afirmar que lo que se nos plantea en el poema es una ácida visión de las Cortes gaditanas.

Firma el autor este pliego con las iniciales de J. M. de V. LL., seudónimo tras el que se encuentra Juan Llopis. El poema, de todas formas, parece ser una adaptación de otro poema anterior, escrito en francés, que fue compuesto por Laurent Ignace Thiulen. La visión del asunto que tiene Llopis parte desde postulados profundamente reaccionarios, monárquicos y hasta católicos. Aprovecha Llopis el texto francés para aplicarlo a los avatares políticos de la España doceañista y, aunque el poema tiene una honda intencionalidad satírica, emplea las notas a pie de página para lanzar encendidas arengas antiliberales y, si bien con cierta disimulada moderación, defender un progresismo constitucionalista de tintes profundamente conservadores.

El grueso del texto, de cualquier forma, es una graciosa narración en verso en la que se describe una hipotética asamblea donde (y aún debe llover mucho antes de que Orwell idee su *Animal Farm*) todas las bestias se reúnen, insufladas por las nuevas ideologías liberales, encendidas por palabras como *libertad* o *igualdad*, para despotricar duramente contra el hombre y acordar suprimir el injusto trato que reciben y han recibido por parte del género humano. Un curioso y divertido poema, en definitiva, a caballo entre la fábula de carácter más o menos tradicional (y muy usada, por cierto, en el XVIII), el panfleto político y el libelo satírico en el que se realiza un curioso análisis del espíritu constitucional partiendo siempre desde posiciones bastante conservadoras,

cosa, por otro lado, muy característica de la literatura popular en general y de los pliegos de cordel en particular.

Y un par de líneas sobre la presente edición.

No hemos creído necesario realizar una actualización de la ortografía y hemos respetado la forma original puesto que el lector actual, debido a la cercanía de la fecha de edición, no encontrará obstáculo alguno a la hora de leer y comprender perfectamente el texto. El lector no familiarizado con la ortografía decimonónica, sin embargo, encontrará llamativos algunos fenómenos ortográficos como el uso de tildes en preposiciones o conjunciones («á», «é», «ó»...) así como su ausencia en muchas otras palabras que hoy deberían respetarse según las actuales normas de acentuación. Igualmente, no entrañará para el lector problema alguno el uso de algunas grafías, como la «x» para la fricativa velar sorda («dixo», «luxo», «vexaciones»...), el uso arcaizante de la grafía «q» («quando», «qual», «qüestionnes»...), la habitual confusión «b»/«v» que nuestra lengua arrastró durante siglos («iva», «botar», «silvidos»...) o la fluctuación entre «i»/«y» («reyna», «taymado», «heroyca», «pleyto»...) así como el uso de otras formas hoy anómalas como «drecho», «buos» o «ahullidos». Salvo estas pequeñas y poco importantes curiosidades filológicas que hemos respetado dada su irrelevancia en la claridad y comprensión del texto, todo lo demás podría ser perfectamente.

También hemos respetado a pie de página las notas que el propio autor introduce en el texto matriz y las veces en que aparecen palabras en tipografía cursiva es porque así se encuentran en el original.

Finalmente, en notas al final se introducen algunas aclaraciones con respecto a ciertas erratas tipográficas detectadas y que, esta vez sí, nos hemos permitido corregir.

POEMA FABULOSO.

REBELION
DE LAS
BESTIAS CONTRA LOS HOMBRES
POR EL ANSIA DE DESPRENDERSE ELLAS DE
LA DURA ESCLAVITUD EN QUE HASTA AHORA
HAN VIVIDO , Y LOGRAR SU APETECIDA
LIBERTAD É IGUALDAD.

PERO AL FIN
LOS FUNESTOS EFECTOS DE TAN TEMERARIO
EMPEÑO LES HACE CONOCER Y CONFESAR
LA FALSEDAD DE SU FILOSOFÍA.

POR J. M. DE V. Y LL.

VALENCIA:

IMPRESA DE FRANCISCO
BRUSOLA, AÑO 1813.

POEMA FABULOSO.

REBELION DE LAS BESTIAS CONTRA LOS HOMBRES POR EL ANSIA DE
DESPRENDERSE ELLAS DE LA DURA ESCLAVITUD EN QUE HASTA AHORA
HAN VIVIDO, Y LOGRAR SU APETECIDA LIBERTAD É IGUALDAD.
PERO AL FIN LOS FUNESTOS EFECTOS DE TAN TEMERARIO EMPEÑO
LES HACE CONOCER Y CONFESAR LA FALSEDAD DE SU FILOSOFÍA.

POR J. M. DE V. Y LL.

Ficta voluptatis causa sint próxima veris
Horat. de Art. Poet. carm. 335

Rasgado el velo de la edad pasada,
y el yugo indecoroso sacudido,
que tuvo al hombre (a) siglos oprimido;
al fin en nuestra edad iluminada
rayó la luz de una Filosofía,
que á desterrar de la razón venia
sus errados juicios,
mostrando que eran falsos prejuicios,
que adoptaron á ciegas con jactancia
la vil esclavitud y la ignorancia.
Esparció, pues, con visos de piadosa
de palabra, en escrito, en verso y prosa
el nunca oído arcano,
(sabido ya del rústico aldeano)
que esclavo entre los hombres no hay ninguno:
que es libre cada cual, ni nace alguno
del otro dependiente;
Libertad; á tal nueva, de repente
resonó el mundo en todos los lugares,
hasta en los prados, montes y en los mares.
No se dió á sordos el gustoso grito;
y al eco horrible que hizo en los abismos,
les dio a los Asnos mismos
de Filósofos nuevos el prurito:

Todas las otras bestias comenzaron
á pensar, que era el punto cosa séria;
y exâminando á fondo la materia
con complacencia hallaron,
que el grave yugo impuesto, les demuestra
en principios, seguidos hoy, de nuestra
sana Filosofía,
ser una insoportable tiranía.

Con esta decisión creció el fermento
alma de la confusion, y al momento
los Brutos, que constantes,
sinó con gusto, por lo menos quietos
al hombre están sujetos,
resuelven fieros y tumultuantes,
que el servir, á su honor es borrón feo,
y de la libertad creció el deseo.¹
Mútuamente entre sí se reprehendían,
que en vano ellos tenían
las fuerzas que les dió naturaleza,
si debe solamente
servir al hombre aquella fortaleza.
Al hombre falso, el qual astutamente
con engaño el poder tiene usurpado,
que á los Brutos, no al hombre, les fue dado.
En este universal trastorno, vea
qual es nuestra justicia una Asamblea.

Dieron luego á su Rey los Animales
faxos de memoriales,
pidiendo su justicia y sus favores
contra tantos tiranos y opresores.
Leídas sus razones,
muy justas halló el Rey sus pretensiones;

¹ No es extraño que los brutos deseen hoy la libertad viendola tan engalanada y vestida de moda como la han puesto gran parte de los hombres haciéndola aparecer no solo una libertad brutal, sino una libertad que ni á los brutos es concedida; pues es cierto, que unos por ignorancia, otros por malicia, y no pocos por sistema, quieren dar hoy a la libertad natural del hombre una nueva facultad para vivir con el mayor desenfreno, sin dependencia á ningun Derecho, ni natural ni divino, ni humano; de donde nace el tratar la subordinación como derecho bárbaro, la obediencia como flaqueza, y la autoridad como tiranía; sacando de este modo de sus quicios la sociedad.

y por miedo á un tumulto fue ordenado
un consejo privado,
dando medios y el modo,
para que esté tal día al órden todo.

Teóricamente en él, como usa hoy dia,
de cada qual pesó Filosofía,
drechos, razon, estado y condiciones;
tomadas después de eso
sabias resoluciones,
se ordenó que enviasen al congreso,
sus experimentados
y sabios Diputados
Las Ovejas y Bueyes,
Mulas, Caballos y Asnos por las leyes;
sepan los circunstantes,
que equivalen á dos representantes,
por mas lesos y opresos, mas gravados,
y de los hombres mas tiranizados.

Al acercarse el dia,
con pasmo se veía,
dirigirse al congreso Brutos varios,
con capa de amistad, los mas contrarios.
A modo de portentos,
entre Tigres y Lobos siempre hambrientos,
caminan sin temor, sospecha ó quejas,
las tímidas ovejas:
dan juradas palabras
de no ofender las Cabras
los fieros Osos; como
ni el voráz Gavilán al fiel Palomo.
Con los Buos el Aguila, aunque altiva,
volar no se desdeña.
Con el Elefante iva
jactancioso el Lirón que duerme ó sueña:
Va á la Zorra vecina
segura la Gallina:
Junto el Gato y Raton, Galgo y Conejo,
todos de buena fe van al Consejo.

Vista tan portentosa
fue reservada por fatal destino,
á esta edad luminosa,
que al ciego vulgo abrió nuevo camino.

Juntos ya en su lugar los Diputados.
de aspecto entre turbados,
al Leon esperaban porque abriera
con real pompa la sesión primera.
Al fin entró, mirando a todos fixo:
subió al solio después, se sentó y dixo:

Notoria os es á todos á evidencia,
la ocasion que hoy os trae al solio régio.
Los lamentos oís, veis la violencia
con que se oprime el sacro privilegio
de nuestra libertad ; salvarlo es justo
de la opresión del hombre, que ó por gusto,
ó por furor, sobre los animales,
bárbaros yugos carga: inmensos males
sacudirnos conviene, mas con modos,
que en justicia y razón se funden todos.
Sean antes oidas
las penas ya sufridas,
la dura esclavitud, nuestra paciencia,
el rigor de los hombres é insolencia:
cada qual sus agravios, pues, exponga,
y oidos, la Asamblea obre y disponga.

Todos la voz entonces levantaron,
y á gritos, rebuznos y bramidos,
las piedras, del recinto resonaron;
y por tales relinchos y ahullidos
ya nadie duda que compuesta sea
de Bestias la Asamblea.

Dió el Leon un rugido,
qual nunca el mundo ha oido,
con que silencio impuso,
y en miedos grandes puso
á la chusma importuna:
callad, les dixo, Bestias, y hablad una.

El Asno, pues, filósofo, que ha poco,
y por ser tal, soberbio y muy pagado,
vuelto de un corto estudio casi loco,
Filósofo se creía consumado (b),
hinchado el pecho, erguida su cabeza,
sin toser da una vista por la pieza,
y habló con ronca voz así el Jumento:
Desde que, hermanos, nuestro entendimiento
ilustró la nueva Filosofía,
y mas claro que el día,
con fuertes argumentos,
hizo ver, contra aquellos anticuados
prejuicios errados,
que son entre sí iguales
todos los animales;
parece justo, que los fundamentos
se examinen del drecho natural,
inseparable don del animal.
Es cierto que natura
dió á toda criatura
Libertad; luego iguales, ve aun el lerdo,
nacen el Tigre, el Asno, el hombre, el Cerdo:
siendo iguales, en vano se pretende
nuestra esclavitud; todo al fin depende
de la razon; si entra la fuerza y arte,
ó el número decide, en mi concepto
la victoria estará de nuestra parte;
y debe el hombre estarnos tan sujeto
quanto en número y fuerza le excedemos,
que es casi inmensamente como vemos.
Hombres hay que un millon llevan acuestas,
¿sus fuerzas quáles son? Cierta, bizarras;
para ciento, á un Leon sobran dos garras.
Por fuerzas, número, y razón se fixe,
que ha de ser nuestro esclavo el hombre; dixen.
Al acabar, se oyó tal beetría,
estruendo y gritería
de aplausos, vivas y de enhorabuenas,

quales darse pudieran á un Jumento
 Diputado al Congreso por Atenas;
 pues su razonamiento,
 se juzgó por sublime y peregrino,
 digno parto del orador Arpino;
 y á pluralidad la Asamblea entera,
 le decretó el honor que se imprimiera²
 que entre los Asnos, se hallen Mirabós,
 Alombertis, Volteres y Rusós.³

Ya quietos, el caballo se presenta
 á dar de sus agravios despues cuenta.
 Mi queja Señor, dixo, es ya notoria,
 á cuantos, como Vos, saben mi historia:
 De mi nativa libertad privado,
 con mil tramas, del hombre fui domado
 quando acepté del Ciervo hermano mío,
 incauto desafió;
 funesto origen porque gimo en vano
 mordiendo el hierro, esclavo de un tirano,
 que entre sus tratos malos
 uno es molerme á palos:
 No hay cargo tan molesto
 que sobre mis espaldas no haya puesto:
 Me condena á arrastrarlo, y que lo lleve
 á donde, y cuando él manda; ó llueva, ó nieve.
 Mi dorso él mismo abruma,
 y con duro acicate me consuma;
 y al fin de mis servicios, ¡ha impía suerte!
 ¿quál es mi galardón? Bárbara muerte.
 Callad, habló aquí el Buey, querido hermano,
 no hay cotejo, ó es vano,
 entre tus manifiestas opresiones,

² Aun como el señor Jumento tuvo la política de esperar el voto de la Asamblea para dar su dictamen a la prensa, porque como la libertad de imprenta (relaxando su verdadero espíritu y frustrando las sanas intenciones de la superioridad en concederla) ha llegado también á los asnos, no hubiera sido extraño, que este diputado bestial publicara desde luego sus sentimientos, sin detenerse en los escrupulillos de si eran, ó no, opuestos á los principios de la sana filosofía, o subversivos de toda ley, ó si con ellos tiraba coces contra el aguijon.

³ Se habla solo de máximas de libertad y de igualdad, no de Matemáticas y Poesía.

y mis penas, ó duras vexaciones.
Mi cuello endurecido del arado,
provee á labradores,
sustente al hombre honrado,
y aumenta el luxo á nobles y señores.
Sin cesar acarréo
doradas mieses que hinchen sus graneros
é ingratos siempre veo
mis codiciosos amos los primeros.
Los que por mis sudores mas se exúltan,
esos me ultrajan mas, y mas me insultan:
baxo un tirano tal, este es mi estado;
quanto mas útil soy, mas maltratado;
que el hombre es de tal casta,
que de ultrages al Buey, no dice basta;
y en pago me hace quartos y devora:
su crueldad de aquí inferid ahora.
Despues que hubo propuesto,
el Buey a la Asamblea sus razones,
y enternecido aquellos corazones,
animosa del puesto,
mas con respeto, se alza a dar sus queexas,
una en nombre de todas las ovejas.
Puesto, dixo, que desahogar hoy puedo,
y explicar el dolor que en mi alma siento;
¿quién mas fuerte argumento,
ó mas sólidas pruebas tiene á mano,
para hacer ver que el hombre es un tirano?
Mis lácteas fuentes insaciable agóta,
sin dejar á mis hijos ni una gota;
me arrebató el suave y propio pelo,
para defensa contra el duro hielo.
Por todo sin embargo yo pasára,
si con mis propios ojos no mirára,
¡ah, el alma se me parte!
que con sanguinario arte,
de mi seno me arranca los hijuelos
mis únicos consuelos;

y ¡oh dolor! á puntas de cuchillos
da la muerte a estos tiernos corderillos.
Si hay justicia y piedad, y en vos firmeza,
castigad, sí, ó Rey, tanta fiereza.

Oir todas las Bestias de una en una,
fuera cosa importuna.
Se oyeron contra el hombre otros lamentos,
querellas y argumentos
de crueldad usada con engaños
y astucia vil del hombre, para daños
y exterminio total
de su gremio bestial,
ya con venenos, redes, fuegos, hierros,
ya con lazos por llanos, y por cerros.
Se habló del uso y bárbaras maneras
de desollar por gusto tantas fieras.

Se enardeció la chusma en un instante
de un extraño furor, de ódio é ira,
que a la venganza inspira,
como se les trasluce en el semblante.
Al arma, gritan contra el hombre guerra
al punto se declare
por aire, mar y tierra.
Cada qual se prepare
á vengar las injustas vexaciones,
y á la futura historia,
dexe por su valor inmortal gloria.
De nuestra sangre á precio,
la libertad perdida
y del hombre oprimida,
recobrad en las bélicas acciones,
que un morir con honor, digno es de aprecio.

Intrépido, no obstante el gran fracaso,
mesurado, con grave y noble paso,
salió á pedir silencio el Elefante:
callaron todos, y él siguió adelante.
Negar del hombre, dixo, la insolencia,
sería renunciar á la evidencia.

Libres todos nacimos,
lo sé, y en esto al hombre iguales fuimos.
De este tirano fiero,
fui con engaños hecho prisionero;
sufrí mucho, es verdad, mas también pienso,
que era un afán inmenso
mi vida por los bosques más molesta,
á riesgos y desastres siempre expuesta;
quando que iguales somos se pretende,
ó se tuerce la ley, ó no se entiende
de la naturaleza,
ó se elúde con arte y sutileza:
*Ella es verdad que da á los animales
cierto derecho igual á subsistencia,
sin ser por eso en subsistencia iguales.*
A unos las fuerzas, á otros el talento,
á otros privó de fuerzas y de ciencia.
Así la naturaleza órden y aumento
el mundo y á la sociedad ha dado.
Exísten todos, no en el mismo estado.
La crueldad del hombre aquí tachamos,
y la nuestra se escusa, ó la callamos.
Nos quejamos en vano
del furor de los otros,
mientras somos nosotros,
más crueles que el hombre aunque inhumano.
El uno come al otro, del débil se va á caza,
y con nuevos furores,
un hermano á otro hermano despedaza.
Sea el hombre abolido,
¿cesará nuestro afán por eso, hermanos?
¿Qué fruto habrá la libertad cogido? (c)
Sufrir en lugar de uno, cien tiranos.
Si de razón y fuerza el hombre abuse,
¿serian mas humanos y piadosos
con nosotros los Tigres y los Osos?
¿A qué ley se sujetan? (d)
¿A qué razón respetan? (e)

¿A qué freno el que menos no rehusa? (f)

Quien libertad ensalza, se me crea,
más que libre, tirano ser desea.⁴

Y pues que entre dos males nos hallamos,
el menor es prudencia que elijamos.
Hecho entre bestias y hombres el cotejo,
servir al hombre es el mejor consejo (g).

Fueron de la Asamblea recibidos
sus discursos con befas y silvidos;
y en el bestial susurro,
por todos habló el Burro:
Buen Elefante, amigo, á lo que veo,
aun pensáis á lo antiguo, y casi creo,
que no sabéis que reyna ya en el día
otra Filosofía;
Vuestros razonamientos
hieden al ochocientos;
ya con luz nueva en Lobos y Osos muestra
humanidad é ingenio la edad nuestra.

Ya los negocios casi concluidos,
agudos alaridos
por rincones resonaron,
con los que protestaron
ante el cielo y la tierra
contra esta injusta guerra,
con tal ardor, que echaban de sí llamas.
¿Y quienes? *Los perritos de las damas.*
Los Gatos solo entre los animales
persistieron neutrales;
callando pues el éxito observaron
Los demás uniformes se obstinaron
en que la guerra al hombre se intimase,
y un justo Manifiesto se formase,
que de orden del Leon tiró la Zorra;
y por de tal autor, justo es que corra.

⁴ Los Romanos dominados por César Augusto, y los Franceses por el Emperador Napoleón son fieles testigos de esta verdad.

«Como quiera que aquel que viene al mundo
es libre por ley de naturaleza,
madre comun, que con saber profundo
con igualdad provee y entereza,
al fuerte, al flaco, al grande y al chiquito,
y drecho a la exístencia,
dio igual al Elefante y al Mosquito,
sin excepción alguna ó preferencia.
Todos por eso iguales,
como en nacer, son hombres y animales.
Quien dominar sobre su igual pretende,
al drecho natural, audaz ofende.⁵
Con todo vemos con un justo enojo,
que un animal soberbio, y mas malvado,
a quien hombre han llamado,
con inaudito arrojo,
se jacta de opresor, é inventa modos,
de tiranizar y oprimir á todos.
Él nos carga insaciable
un yugo intolerable,
su ambición palia con razones,
que en punto de igualdad son sinrazones.
Quando hay fuerzas en él, razón rehúsa,
y á falta de éstas: los engaños usa.
De esta suerte el taymado,
con sus astucias todo lo ha logrado.
Por tanto, y para obviar á tantos males
como el hombre cruel nos acarrea,
juntos los animales
hoy en plena y legítima Asamblea,
hecho exâmen severo,
á este animal tan fiero
guerra declara, y jura de oprimirlo
con todas fuerzas hasta destruirlo.

⁵ No dexaría de sentir aqui algun remordimiento de conciencia este Sr. Secretario, si reflexionaba que esta expresión le comprende de medio a medio, por el natural hábito que tiene de dominar sobre sus hermanas las Gallinas, condenando á muerte y devorando todas quantas alcanzan a ver sus ojos. ¡Cuántas zorras de esta jaez hay entre nosotros!

En general á todos pues mandamos,
y a los particulares ordenamos,
sin excepción, aunque privilegiados,
de no entenderse sino son nombrados,
solo los impedidos legalmente,
que vista la presente,
comparezcan armados, y obediencia
juren en nuestra residencia,
bajo la pena irremisiblemente
que se dará á cualquier desobediente.
Dado el día treinta en que Abril fenece,
del año mil ochocientos y trece.»

Qual llama que prendida a secas mieses,
del estío en los más ardientes meses,
corre ó vuela con tanta ligereza
que de los ojos burla la presteza,
y el campo en un momento incendie, inflama,
así el leonino edicto,
en los bestiales pechos nueva llama
encendió de marcial coraje invicto.
Juraron no servir, que es mejor suerte
vivir libres, y hallar libres la muerte.

Se encienden todos en furor y saña,
cuadrúpedos é insectos, y animosos,
hasta los más medrosos
desean la campaña.
En los mas viles, no miedo ó cobardía,
sino un valor extraño se veía.
Tales las fuerzas de las tropas eran,
que aun Aquiles y Alcides las temieran.

Las temieran los dioses desde el cielo (h)
viendo del hombre la total ruina.
Céres, aunque divina,
no hallando á tanto mal algún consuelo,
favor pidió á los dioses, y por eso,
se convocó en el cielo otro congreso.
La petición se le hizo á Marte, y era,
que en tal conflicto, al hombre defendiera

de las bestiales huestes, pues miraba,
dónde el orgullo y el furor llegaba.

Marte irritado, dióles por respuesta:
¿es bien que un dios combata con las fieras?
Con los Osos, Leones y Panteras,
el pelear, ¿qué empresa ó gloria es esta?
Mi valor el congreso en vano esfuerza,
ni honor adquiero aquí, ni vale fuerza.
Con la razón Minerva todavía
ponerlos en razón quizás podría.
Habló y dixo, la diosa,
con bestias, la razón la juzgo ociosa.
Con razón no se acalla,
la soéz filosófica canalla
de necios é ignorantes, que presumen
ser cada qual en ciencia un sabio Númen.

Esa Filosofía,
que ha puesto al mundo entero en frenesía,
por máximas, es bella en la apariencia,
pero falta de toda coherencia.
No hay tan vil desatino,
ni error tan pernicioso y exêcrable,
que no halle en el camino
un protector ó amigo favorable.
Y si lisongeando encuentra agrado,
se aplaude un charlatan desvergonzado.
Esta libertad nueva,
Que el siglo nuestro aprueba,
es fatal por principios, y arruina
razon, humana ley, y la divina.
Solo Jóve, dar puede en tal batalla
la paz; mas Jóve observa, atiende y calla.

Ante su excelso trono se postraron
los dioses afligidos,
y mas con sus gemidos
que con la voz, le hablaron.
Padre común del hombre,
ved del hombre los males é improprios,

le niegan los imperios,
que vos le disteis con eternas leyes
sobre bestiales greyes.
El animal soberbio é insolente,
ni tema fuerzas, ni la razón siente,
orden, virtud, respeto y obediencia,
del cielo don divino,
todo á trocarlo vino
en libertad sin freno, é insolencia.

Aun los mismos Jumentos
pretenden jactanciosos,
¡que asnales pensamientos!
ser al León iguales y a los Osos.

Si se igualan al hombre, aún a nosotros,
ser iguales querrán Asnos y Potros.
Tus rayos arrojados con destreza,
contra rebeldes monstruos *sin cabeza*,
los volverán en sí como colirios
de tantos filosóficos delirios.

El padre Jove con aquel semblante,
con que serena el cielo en un instante,
y aplaca el mar del huracán revuelto,
serio á los dioses vuelto,
¿son, les dixo, en la tierra
nuevas las disensiones y la guerra?
Quien al freno resiste, sin tardanza,
del cielo espere y tema la venganza.
Dejad el miedo á un lado,
todo lo he visto, en todo ya he pensado.

Juntas las tropas ya entre tanto estaban,
y contra el hombre estragos maquinaban.
Computar en qué número, es en vano:
de Xerges, Mahometo y Tamorlano,
nada son sus tropas innumerables,
respeto á ser con estas comparables.
Mas al ir á nombrar los comandantes,
los Leones, los Tigres y Elefantes
querían preferencia;

mas se les dixo, que era una insolencia
contra el nuevo estatuto,
que hace igual al mayor y al menor Bruto.
Se decidió botando,
y al Leon tocó el mando
de general supremo,
con sentimiento extremo
de varios que altamente murmuraron.⁶
Luego aplacar pensaron
aquellos mal contentos, ordenando,
que á mas del general, fuesen creando
tenientes, capitanes, coroneles,
á Mulos, Asnos, Cerdos y Lebreles.

Quietos al parecer con tal diseño,
vuelven de nuevo todos al empeño:
tocan la marcha, y al abrir la guerra,
una ciudad va á tierra,
sin que el arte, pericia, ni el aliento
bastasen á evitar aquel trabajo,
pues la enemiga tropa en un momento
la asaltó y asoló de arriba á baxo.

La chusma vencedora allá se arroja
sobre el botin, y avara no reposa,
temiendo que otro coja
la parte que él desea, mas preciosa.
Hacen mil disensiones,
pleytos y contenciones.
A la ley de equidad nadie atendía,
y la Filosofía
desvaneciése en humo, de manera,
que la tropa volante y mas ligera,
se alzó con lo mejor impunemente,
gritando los demas inútilmente.
De la rabia y furor se carcorminan,

⁶ No fue malo que desde aquí empezaran á conocer los errados principios de su falsa filosofía: pues no puede haber equidad sin preferencia del mérito, ni órden sin mandantes y obedientes: y el que huye de estos sólidos principios, camina velozmente a su ruina.

bramaban, mas los otros se reían.
De la abundante presa,
sobraba al fin alguna parte, y de esa,
todos los animales,
querían partes iguales.
Pretensiones tan vanas é insolentes
de nuevo irritan á los mas valientes.
Ruge airado el Leon,
porque sin distinción
piensan tratarle en tan vil manera,
como si un Asno, un Puerco, un Perro fuera.⁷

Nadie al fin se gobierna
ya por la ley moderna;
fuerzas y no razones
deciden sus questões.
El mas débil pretende;
el mas fuerte contiene;
y al fin, como inhumanos,
rabiosamente vienen á las manos.
Crece el furor; pelean furibundos;
de heridos, muertos y de moribundos
corren de sangre rios,
y antes pierden la vida que los brios.
Al Asno en el asalto,
rebuznando en moderno tono, y alto,
libertad, igualdad, naturaleza,
le abrieron á lo antiguo la cabeza (i).
Unos, socorros piden; otros braman,
otros escapan, y al huir exclaman:
Sea maldita esta Filosofía,
y los nuevos Filósofos del día.

Este fue el fin de la terrible guerra,
que daba que pensar á cielo y tierra.

⁷ Si S. M. Leonina hubiera examinado con madurez las solicitudes y razonamientos de sus vasallos, particularmente los sofisticos discursos de Asnal Filósofo, pesándolos con la fina balanza de la recta razon y la justicia, hubiera visto que se oponian al buen orden de la sociedad y de la naturaleza misma; y no aprobando sino los justos y bien fundados, no sufriera ahora el bochorno de verse tratado con igualdad entre sus mas infimos inferiores.

Fue la armada dispersa en un momento,
como la niebla al sol, ó el polvo al viento.

O vos, quienes por libertad maldita,
la sujecion y el yugo rehusasteis
y las leyes de (j) la razón pisasteis;
de vuestros corazones
las tiranas serán vuestras pasiones.
Quien el freno no sufre, el mal no evita,
y si por libre piensa estar sin penas,
sobre su libertad graba cadenas.

NOTA

No es otro mi ánimo en dar al publico este Poema, que hacer frente á aquella falaz Filosofía que abusando del entendimiento con ignominia de la naturaleza racional, forma el insensato proyecto de borrar de nuestros corazones las primeras verdades que la sabia mano del Criador ha impreso en ellos, y establecer el tiránico dominio de las pasiones: á aquella Filosofía que siguiendo el tema de nuestra libertad civil, pretende introducirnos una libertad destructora, y una igualdad que abula la distincion del bien y del mal del vicio y de la virtud. En esta fábula paralelizada á una sociedad que quiere establecer el sistema de *libertad e igualdad*, manifiesta hasta la evidencia la funesta consecuencia de estas premisas. A la porcion incauta del pueblo he oido ya discurrir con sobrado desatino sobre el grado de nuestra libertad é igualdad, y espero que esta Fábula les desimpresionará toda idea que pueda inducirles al error.

Desengañémonos (hablo con los sencillos que lo ignoran) la libertad del hombre, si es en lo natural, no nos da mas facultades que para escoger entre el bien y el mal; en la inteligencia que si nos inclinamos al primero, seremos premiados; pero si al segundo, sufriremos el condigno castigo: si es la civil, las leyes nos la designan bajo la misma condición. Esta dulce libertad que hoy disfrutamos los españoles, no es otra cosa que haber tronchado España y sacudido de su cuello las negras cadenas con que le habia aprisionado la arbitrariedad y el despotismo para entregarla, ó venderla como esclava al tirano del continente. De esta ignominiosa esclavitud se ha *libertado* la heroyca España, é independiente de las demás naciones se ha creado un Gobierno legítimo que la mande y la dirija. Este nuevo Gobierno, para llenar debidamente el grande objeto de promover la gloria, la prosperidad y el bien de toda la nacion, ha formado y sancionado

una sabia Constitución política para el buen gobierno y recta administración del estado. Al tít. I. cap. I. art.2 de este Código sagrado ya nos declara que *la Nación Española es libre é independiente*: ¿y esto quiere decir que es cada uno libre para vivir á su antojo como algunos necios presumen? Reflexionen sobre este punto el art. 4 del mismo capítulo y título, donde dice: «la Nación está obligada á conservar y proteger por *leyes sabias y justas* la libertad civil...» y siguiendo este título cap. 2, artic. 7 «todo español está obligado á ser fiel a la Constitución, obedecer las leyes, y respetar las autoridades constituidas». En una palabra, todo el Código Constitucional lejos de dar ensanche á nuestras indómitas pasiones, es un tirante freno que las hace entrar por el recto camino de la razón y la justicia. Pero aun quando pudiéramos lograr impunes la encantadora libertad á que nos persuade esa Filosofía enemiga de la humanidad, ¿conseguiríamos ser todos iguales? ¡Qué error! (k) Ni lo seríamos entonces, ni lo somos ahora, sino en razon de ciudadanos; razon, que al idiota le dexa envuelto entre las negras sombras de su ignorancia, y al sabio esclarecido con su ciencia: al pobre y al mendigo sufriendo las amargas penurias de su miseria, y al (l) rico disfrutando la deleytosa opulencia de sus bienes: al débil abatido, y al robusto enseñoreado: al negligente y al vicioso, digno de desprecio ó de castigo; y al aplicado y virtuoso, acreedor al premio.

Debemos gloriamos, sí, en haber adquirido á fuerza de inmensos sacrificios el honroso título de Ciudadanos libres, pero hemos de estar en la firme persuasion, de que la humillacion á Dios; la cierta, estable y segura creencia en los altos misterios de nuestra santa Religion; la obediencia a las leyes divinas y humanas; la subordinacion á las autoridades constituidas, y el exácto cumplimiento en nuestras obligaciones respectivas, forman el noble carácter de buen ciudadano delante de Dios y de los hombres.

Algunas notas del editor.

- (a) En el original, «hombres». Entendemos que se trata de una errata tipográfica.
- (b) El Asno representará de forma despiadadamente paródica al filósofo de «nuevo cuño», y las más amargas parodias de todo el texto recaen sin duda sobre su figura.
- (c) Los signos de interrogación que abren período tienden a estar presentes en el original, sin embargo en este caso y en otros versos que siguen, sólo aparecen cerrando la oración interrogativa. Dado que parece que la tendencia general en todo el texto es su uso y no su omisión, hemos colocado el signo abriendo cada frase interrogativa señalando los casos excepcionales en que en el original se omiten.
- (d) Sin signo de interrogación abriendo oración.
- (e) Idem.
- (f) Idem.
- (g) En medio de tal revuelo, llama la atención que el elefante resulte la más juiciosa (y posiblemente longeva y sabia) de todas las bestias, y cómo su turno de palabra no es más que un intento de imponer algo de presunta sensatez en tan desbocada asamblea. No en vano, el elefante, según numerosa mitologías orientales, es símbolo frecuentemente de la sabiduría, la paz y la felicidad. Incluso Aristóteles lo relaciona con la templanza y la medida.
- (h) Efectivamente, se produce en el texto un curioso cambio de escenario y, en lo que se nos antoja una parodia de la épica clásica en general y de *La Ilíada* en particular, paralelamente a la Asamblea de las bestias se produce la Asamblea de los dioses, que, preocupados por la raigambre que tan subversivas ideas están tomando en la conciencia de los animales comienzan a ver peligrar su *status* divino, pues si los animales están a punto de rebelarse contra los hombres ¿quién asegura que no falte también poco para que también se rebelen contra los dioses?

- (i) La escena final en la que se relata la toma de la ciudad por los animales y el desastroso reparto del botín logrado está descrita con un acertado gracejo.
- (j) En el original, «da».
- (k) En el original falta el signo de apertura de exclamación.
- (l) En el original, errata: «la rico».